

CONCIERTOS DE OTOÑO 2013
IV CENTENARIO DE LA MUERTE DE GESUALDO DI VENOSA (1613)

Madrigales de amor y desamor en el Renacimiento

Grupo vocal In Hora Sexta
Juan Manuel Conejo, director

I

ORLANDO DI LASSO (1532-1594)

Occhi piangete (PETRARCA)

JUAN VÁSQUEZ (C.1500-C.1560)

De los álamos vengo, Madre (VÁSQUEZ)

MATEO FLECHA EL JOVEN (1530-1604)

Si brev'el tempo (PETRARCA)

ORLANDO DI LASSO

Ardo, si ma non l'amo (TASSO)

Hor vi riconfortate (PETRARCA)

FRANCISCO GUERRERO (1529-1599)

En tanto que de rosa y azucena (GARCILASO DE LA VEGA)

CLAUDIO MONTEVERDI (1567-1643)

S'andasse amor a cacica (TASSO)

II

CARLO GESUALDO DI VENOSA (C.1561-1613)

Che fai meco

Mentre gira costei

CLAUDIO MONTEVERDI

Sì, ch'io vorrei morire (MORO)

Piagn'e e sospira (TASSO)

Ah, dolente partita (GUARINI)

CARLO GESUALDO DI VENOSA

S'io non miro

Moro, lasso, al mio duolo

11 de noviembre de 2013. 20.30 horas

dado como fruto programas como el dedicado al texto *O Magnum Mysterium*, que abarca desde el estilo gregoriano hasta el estreno absoluto de una obra escrita para la ocasión. O las giras dedicadas a la música de Monteverdi y Barber en 2008, al compositor vasco Vicente Goicoechea en 2009 y, de nuevo, a Martín de Villanueva en 2010. Entre los programas recientes interpretados por In Hora Sexta destacan el de Música Española del Medioevo al siglo XXI en el Ciclo Música in Tempore de Chinchón y el consagrado a Tomás Luis de Victoria. Conmemorando en 2011 el IV centenario de su muerte, interpretó las Lamentaciones del Profeta Jeremías entre otros, en el Ciclo de Semana Santa del Ayuntamiento de Madrid, en el Simposio Internacional de la Sociedad Española de Musicología y en el Festival Internazionale Corale di Musica Sacra de Cerdeña. Tal ha sido el éxito de este programa, que el grupo ha sido invitado a interpretarlo en octubre de 2012 en la parroquia Santa Anna de El Vaticano y a cantar en la misa dominical en la Basílica de San Pedro.

Juan Manuel Conejo González,
director

Realizó sus estudios superiores en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid. Ha participado en los Cursos Internacionales de Dirección Coral en Lleida, Tarragona, Daroca y en la Academia de Dirección Coral de la

Confederación Coral del País Vasco, estudiando, entre otros, con Josep R. Gil-Tárrega, Enrique Azurza, Nestor Andrenacci, Lluís y Josep Vila, Johan Duicjk y Werner Pfaff. Actualmente es Director del Grupo Vocal In Hora Sexta de Madrid y profesor de lenguaje musical y coro en el Conservatorio Profesional de Getafe. Ha estudiado composición con Antón García Abril, Manuel Seco de Arpe, Alejandro Román y Zulema de la Cruz, ampliando su formación con numerosos cursos y seminarios tanto en el ámbito de la dirección coral como compositivo. Es miembro activo de la Asociación Madrileña de Compositores AMCC, posee varias publicaciones editadas por Real Musical y Editorial Piles y ha conseguido diversos galardones.

Sopranos

Paula Coll Lapido

Beatriz Teixeira

Patricia Sáenz-Díez Molina

Altos

Eva González Morán

Meike Von Osten

Mar Díaz-Malaguilla López

Tenores

Abraham González Ponce

Juan Manuel Conejo González

Bajos

Javier Caballero Guerrero

Xavier Dupac

Carlos Martínez de Ibarreta



CONCIERTOS DE OTOÑO 2013
IV CENTENARIO DE LA MUERTE DE GESUALDO DI VENOSA (1613)

Grupo vocal In Hora Sexta
Juan Manuel Conejo, director

11 DE NOVIEMBRE DE 2013. 20.30 HORAS

PRÓXIMO CONCIERTO

Gabriel Urueña, violoncello y Silvia Carrera, piano

18 de noviembre de 2013

RESERVA DE ENTRADAS ONLINE EN WWW.FUNDACIONBOTIN.ORG
Se ruega puntualidad. Sólo se garantiza la reserva hasta cinco minutos antes del concierto
No está permitida la entrada y salida de la sala durante los conciertos



PEDRUECA, 1. SANTANDER • WWW.FUNDACIONBOTIN.ORG



M Ú S I C A



Notas al programa

Cuando en la historia de las artes se establece un nuevo orden invariablemente se producen a la vez una serie de movimientos que afectan no solo a la estética, sino a las más profundas convicciones y sentimientos de quienes asisten a la renovación que se les propone, que con frecuencia suele ser de repente. En la historia de la música hay cientos de casos en que lo nuevo ha provocado las más virulentas reacciones. Por no retroceder muy lejos en el tiempo, recuérdese por ejemplo que Igor Stravinsky tuvo serios problemas para poder salir de la sala de conciertos parisina donde se estrenó su ya clásica *La Consagración de la Primavera*, hace ahora un siglo, porque pensaban que tal música había sido bastante insoportable. Dígase lo mismo con el aún más clásico *Bolero* de Ravel. Todavía hoy se escucha con dificultad la música de Debussy. Y estos desencuentros tienen lugar precisamente entre quienes son considerados diletantes.

Es decir, las novedades en arte –y tal vez en el caso de la música este fenómeno sea más virulento– se incorporan muy lentamente a la comprensión o aceptación, ya sea a nivel de razón, de emoción o simplemente física. Sin embargo, en líneas generales podría decirse, que las

novedades suelen ser el anticipo, o ya la realidad, de un nuevo orden que finalmente terminará estableciéndose de forma gozosa para todos. Ante las obras de Monteverdi (1567-1643), o Carlo Gesualdo (c.1561-1613) que se nos presentan en el presente concierto, muchos de sus coetáneos quedaron aterrorizados y cerraron los oídos, por más que hoy las escuchemos con verdadera delectación. ¿Qué sucedió? ¿Qué cambio produjo el nuevo orden en la música? La respuesta nos la da de forma contundente quien polemizó con Monteverdi (y lo mismo diría, o tal vez más, sobre Gesualdo), G. M. Artusi, un exalumno de Zarlino, autor éste del *Arte del contrappunto ridotta in tavole*, tratado clásico y representante de la filosofía naturalista del renacimiento humanístico en que el arte debe imitar a la naturaleza. Así dice en su obra de 1600, *L'Artusi Overo delle Imperfettioni de la Moderna musica. Nella quale si trata de moti abusi introdotti da i moderni Scrittori e Compositori*:

Fui invitado a escuchar algunos madrigales nuevos... junto a muchos espíritus nobles entendidos en música. Se cantaron una y dos veces, pero callo el nombre del autor [Monteverdi]. Su textura no era ingrata, aunque introduce nuevas reglas, nuevos modos y nuevas

frases; pero son ásperos y poco agradables al oído, como no puede ser por menos, ya que, si se trasgreden las buenas reglas, parte fundadas en la experiencia madre de todas las cosas, parte deducidas de la naturaleza y parte de las demostraciones demostradas (el texto italiano dice “demonstrazione demonstrate”), hay que creer que son deformaciones de la naturaleza y de la propiedad de la armonía, y alejadas del fin músico que es la delectación.

Monteverdi se tomó con calma la respuesta y sólo cinco años después, en el Prólogo al famoso *Quinto Libro* de madrigales dice lo siguiente:

Estudiosos lectores: No os asombréis de que dé a la imprenta estos madrigales sin haber antes respondido a las objeciones que el Artusi ha dirigido contra algún pasaje de ellos... No obstante he escrito la réplica para dar a conocer que no escribo mis composiciones a la buena de Dios. Cuando aparezca la obra bajo el título de La Segunda Práctica o la Perfección de la Música Moderna de lo cual alguno se sorprenderá al no imaginarse que pueda haber otras prácticas además de la enseñada por el Zarlino. Pero tengan por seguro de que en lo que toca a consonancias y disonancias hay que considerar otro punto de vista que el ya existente y que con aquiescencia de la

razón y del oído defiende la composición moderna; y esto os lo he querido decir para que esta voz de Seconda Pratica no se la apropien otros y también para que los innovadores puedan entre tanto considerar otra cosa en relación a la armonía, y creed que el compositor moderno construye sobre los fundamentos de la verdad. Vivid felices.

No se puede decir más con menos palabras. La novedad consiste en que hay una nueva *Práctica* con unas nuevas ideas sobre consonancias y disonancias y que esta nueva música y armonía no contradice ni a la razón ni al oído, sino que más bien la reciben con aquiescencia. Y Monteverdi tuvo razón. Aquellas “deformaciones de la naturaleza y de la propiedad de la armonía, y alejadas del fin músico que es la delectación” de que hablaba Artusi, se convirtieron luego en una fuente de disfrute, hasta el punto de que el gran Alejo Carpentier dijera de Monteverdi que en él está toda la emoción que pueda venir de la música. Y lo mismo cabría decir del gran Carlo Gesualdo, príncipe de Venosa, cuyo cuarto centenario de fallecimiento se celebra este año, sumándose este concierto a tal celebración. Su complicada personalidad, que pasa por un crimen pasional, ha rodeado a la figura del músico de las más peregrinas elucubraciones, pero ciñéndonos a su

música hay que señalar que en él se pueden ver de forma paradigmática las características de la música moderna, especialmente en el tratamiento de la disonancias y del cromatismo, aspectos que, resumiendo mucho y sin mayores consideraciones, son los dos aspectos que más caracterizan la música moderna de que se viene hablando y de forma especial la suya. Ambos aspectos están puestos magistralmente al servicio de la expresividad de la música y muy especialmente del texto. Y este aspecto, es decir, el de la expresividad, en que la música se pone al servicio de la palabra (como su sierva) para resaltarla y expresarla intentando calar en su significado profundo a todos los niveles posibles, es el gran paso que se estaba dando en la música occidental. Hasta ahora primaba el artificio del contrapunto, o sea, la polifonía, por encima de la palabra, en que ésta era la sierva de la música. Poco a poco fueron observando que era imposible expresar bien un texto y sus “afectos” cuando intervenían, por ejemplo, cuatro voces en polifonía, cruzándose las voces y superponiéndose los textos. El paso propuesto por Monteverdi, Gesualdo y otros compositores anteriores, consistió en destacar de tal forma la palabra que fueron disminuyendo la polifonía y polarizándose la exposición de la palabra a una voz, quedando las otras

como acompañamiento, sin que interfirieran en el entendimiento de texto. Si a esto se añade la construcción de la frase, los silencios y la incipiente aparición en la partitura de los “tempi” y las expresiones de carácter, se puede entender que estamos en el mundo manierista que caracteriza a esta época, colocándonos a las puestas del mundo barroco. Todo ello conduce a los dos cambios de orden que se operan en esta época y que son fundamentales para el porvenir de la música moderna: el cambio de la polifonía a la armonía y la aparición de la monodia acompañada..., el “parlare cantando”, origen éste último a la ópera. Con la armonía se ha escrito toda la música desde 1600 hasta el siglo XX. Así, los madrigales que se exponen en este concierto, especialmente los de Monteverdi y Gesualdo por ser los más avanzados, son la expresión más alta del refinado mundo del madrigalismo a varias voces, que se extendió por toda Europa. En ellos se canta al amor, a la vida, a la naturaleza..., se reflexiona sobre la muerte y lo efímero de la mano de poetas de extraordinaria excelencia: Petrarca, cuyo *Canzoniere*, aunque era muy anterior fue paradigmático en esta época, Garcilaso, Tasso... Estos artistas de excelencia con sus textos y su música acompañan y escoltan de forma magistral a Carlo

Gesualdo en este homenaje. El oyente sólo tiene que dejarse embaucar por los afectos de la música y las sugerencias de los textos en sus títulos. El solo enunciado del título nos transporta ya al mundo de los “afectos” que expresará la música.

José Sierra Pérez

Grupo vocal In Hora Sexta

En sus primeros años, In hora Sexta prestó una especial atención a repertorios poco usuales, ofreciendo programas muy atractivos. Su trabajo y dedicación fueron pronto reconocidos al otorgársele en noviembre de 2003, el Primer Premio en el I Concurso de Polifonía Religiosa convocado por el Arzobispado de Madrid y la Academia de Arte e Historia de San Dámaso. Desde entonces el grupo ha participado en los Ciclos de Música de Semana Santa del Ayuntamiento de Madrid, Clásicos en Verano de la Comunidad de Madrid, Ciclos de Música Sacra del Ayuntamiento de Getafe y ha sido invitado por la Federació Coral de Catalunya en el Maig Coral del Barcelonès, en Los Caprichos Musicales de la Isla Baja de Tenerife, y en el Festival Internazionale Corale di Musica Sacra de Cagliari en Cerdeña; también en el Festival Via

Magna de Madrid y en el Festival Internacional de Música Contemporánea de Tres Cantos. El interés de In Hora Sexta por profundizar en la música antigua española le ha llevado a interpretar la Misa Pro Defunctis de Pedro Escobar (ss. XV-XVI), recuperada por el grupo para el programa de la Ruta Quetzal de 2004, o la Agenda Defunctorum de Juan Vásquez. En 2007 recuperaron, bajo la supervisión de José Sierra, catedrático del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, la Misa de Nuestra Señora con el canto llano de Martín de Villanueva. Esta misa pertenece a los fondos musicales del Monasterio de El Escorial, en el que el propio Villanueva fue maestro de capilla a finales del siglo XVI. El interés de su recuperación radica en traer del olvido el peculiar estilo de interpretación de las misas alternativas basadas en el canto llano de la época post-trentina. El grupo interpretó esta obra en los Cursos de Verano de la Universidad Complutense de Madrid, entre otros ciclos, y ha realizado una grabación de la obra dentro de la colección de música de los Maestros de Capilla de El Escorial, editada y dirigida por José Sierra, en Julio de 2007. La vocación del grupo por aunar la tradición de la música antigua y la modernidad de los ss. XX y XXI ha